



## RESEÑA DE LIBROS

**ROY HORA (2018) ¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe**

Buenos Aires: Siglo XXI Editores, septiembre 2018, 237 pp. ISBN 978-987-629-852-0.

**Emiliano Foresto**

Instituto de Biotecnología Ambiental y Salud (INBIAS), CONICET.  
Facultad de Agronomía y Veterinaria. Universidad Nacional de Río Cuarto  
(UNRC), Río Cuarto, Córdoba, Argentina.  
eforesto@ayv.unrc.edu.ar

*¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe* (Editorial Siglo XXI) es el nuevo libro del historiador Roy Hora, Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Oxford, investigador principal del CONICET, profesor principal de cátedra en la Universidad de San Andrés y profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes. En él aborda y recorre el tema, desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad, en 240 formidables páginas.

El “campo” es un factor clave de la historia del territorio argentino. En torno a esta palabra encontramos desde los proyectos de país hasta las principales tensiones socio-políticas que marcaron a la Argentina en sus 200 años de vida independiente. Pero la culpa no es del campo, sino de los actores sociales vinculados a él y de la forma en que éstos lo pensaron como factor de desarrollo o atraso para el país.

En este marco, el libro constituye un aporte central al debate. En él se trata de reconstruir la gran discusión sobre el campo, haciendo referencia particularmente a la región pampeana, a lo largo de la segunda parte del siglo XIX y del siglo XX. Esta discusión debe ser analiza-

da y situada, con una visión más panorámica sobre la manera en que los argentinos discuten qué lugar ocupa el campo en el debate cívico y sobre cómo esa discusión fue mutando a lo largo del tiempo. El autor busca trabajar el problema del campo en general, profundizando en el impacto que tiene en cada momento histórico de la coyuntura nacional inmersa en transformaciones políticas y económicas en las que se ve involucrada la propiedad agraria.

Esta inquietud acerca de la explotación de las tierras se advierte en los estudios de varios historiadores que buscan dilucidar las aristas del mundo agrícola-ganadero y los instrumentos que atienden a la construcción de una democracia rural. El propio Roy Hora ya ha tratado temas que giran en torno a esta problemática, en artículos como *“El latifundio como idea: Argentina, 1850-2010”* y *“Terratenientes, industriales y clase dominante en la Argentina agroexportadora: respuesta a una crítica Desarrollo Económico”* y en el capítulo del libro *“La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX”* denominado *“El problema del latifundio”*. En este último se muestra que el problema de los terratenientes en la pampa argentina es un prisma a través del cual se han refractado algunos de los grandes dilemas del país, entre los que se destacan, cronológicamente, la construcción del orden político, la batalla por la justicia social y la indagación sobre el desarrollo económico.

El libro propone un recorrido del imaginario político, social y cultural construido en torno al “campo”, delimitado éste como la zona núcleo de la producción primaria nacional. Más específicamente, Hora toma uno de los temas centrales vinculados al campo, el latifundio, para avanzar en un análisis sobre la forma en que esta problemática fue interpretada por los diversos actores. El foco está puesto en un gran tema de debate histórico, la gran propiedad, y en el latifundio como problema y como modelo. Desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años setenta del siglo XX, el latifundio fue percibido como un impedimento para afianzar las instituciones políticas, lograr mayor igualdad social o industrializar el país. Por supuesto, esto se ve con claridad en la izquierda, para la cual el latifundio era -y todavía es- una de las mayores trabas al desarrollo. Sin embargo, más allá del ruido y la furia de esas impugnaciones, todas estaban inspiradas por

una utopía común: la pequeña propiedad familiar, defendida por todo el arco político-ideológico, desde los liberales y los conservadores hasta los socialistas, los radicales y los peronistas. En el siglo XIX, liberales como Sarmiento querían construir una sociedad rural parecida a la del Medio-Oeste de los Estados Unidos, un campo de *farms*, no de grandes propiedades.

El autor propone explorar de qué modo el campo y sus problemas fueron pensados en la historia argentina y para ello plantea un desarrollo cronológico particular, que invita a avanzar en la comprensión de la temática abordada. Su foco son los discursos de agrónomos, políticos, economistas, intelectuales, y demás expertos en temas rurales; además, se sostiene en la utilización de una amplia gama de fuentes oficiales y no oficiales, memorias, reseñas, debates parlamentarios, entre otros. La obra se encuentra dividida en una introducción, tres capítulos que se corresponden con momentos de importancia histórica y, por último, un capítulo final con reflexiones sobre el presente.

En la introducción, el autor pone en la mira el rol de la gran propiedad, el latifundio, caracterizando a esta palabra como “densa”, debido a su gran significación y a su carácter polisémico de acuerdo al momento en el cual se la utilice. Deja en evidencia las críticas -con matices, pero críticas al fin- de todo el abanico político, desde la derecha hasta la izquierda, hacia la gran propiedad, manifestadas en discursos que ubican su génesis en el periodo colonial.

Una primera instancia del debate sobre el campo se hace eco del planteo que consideraba al latifundio como un problema político. El desarrollo rural respondía a un asunto puramente político, que apelaba a la implicancia de la concentración de las tierras sobre la vida política de la nación argentina. El latifundio se veía como un “enemigo” para la construcción de la república. Los presidentes comprendidos en los periodos de gobierno que transcurren entre 1861 y 1880, Mitre, Sarmiento y Avellaneda, criticaron la gran propiedad. Su preocupación por construir una democracia republicana los llevó a sostener un discurso político generalmente aceptado, que se centraba en la discusión sobre cuál era el modelo ideal. Se pensaba que la empresa familiar era mejor y se asociaba a la gran propiedad con una forma política mala o inadecuada, es decir, con el caudillismo y la su-

bordinación de los peones, (o “Rosismo”, considerado como un modelo político que se creó en la “gran estancia”). Por lo tanto, si se pretendía una sociedad mejor, constitucional, liberal y democrática, era necesario fundarla sobre una estructura rural distinta. Este pensamiento es el que condujo a avanzar en la idea de la división de las tierras, siguiendo el modelo de los *farmers* estadounidenses, con el apoyo de la derecha y de la iglesia católica que enarbolaron el ideal del productor independiente e impugnaron la concentración de la tierra.

El autor expone además la visión socialista del tema, que tiene su origen en los pensamientos de Juan B. Justo. Éste entendía que el latifundio podría progresivamente desaparecer gracias a una reforma impositiva que permitiera dar lugar al esquema de empresa familiar. A lo largo del capítulo, Hora plantea las transformaciones que el ideal latifundista experimentó como consecuencia de la instauración de un modelo agroexportador y de la consolidación del aparato estatal hacia 1880, en las que se aprecia cómo el latifundio propició la explotación de grandes extensiones de tierra.

En una segunda instancia, se plantea la nueva imagen que tiene el campo, analizando el latifundio como un problema social. Se considera como punto de inicio el conflicto social entre agricultores que arriendan tierras y terratenientes rentistas, donde los agricultores se ven inmersos en un escenario de pérdida de rentabilidad debido al aumento desmedido de las rentas de las tierras. En 1912 se produce el Grito de Alcorta, los agricultores entran en huelga y deciden no sembrar, y se forma la organización patronal de productores rurales conocida como Federación Agraria. Empiezan a hacerse oír algunas voces que rumorean que se debe realizar un cambio ya que el latifundio es considerado, como se mencionó anteriormente, un problema social. Ya no está en juego el funcionamiento republicano, sino que comienza a cobrar fuerza algo mucho más profundo: la calidad de vida de las familias rurales. El autor expresa que los chacareros “la están pasando mal”, haciendo hincapié en las dificultades de los arrendatarios como agricultores empobrecidos, y en un sistema sin capacidad de asegurar el progreso social. Tal como relata el autor, es en este periodo comprendido entre 1910 y el gobierno de Perón donde se promulgan la ley de arrendamientos (1921) y la ley que crea el

Consejo Agrario Nacional (1940), como alternativas de solución para paliar lo que acontece. Se busca construir las bases de una sociedad rural más próspera, más parecida a la de las praderas del norte. Socialistas y radicales conservadores coinciden en avanzar en la idea de darle propiedad a los agricultores.

La tercera parte del libro plantea una descripción del rol del latifundio desde una visión económica, que tiene su origen a partir de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, debido a un mercado golpeado como resultado de dicha guerra. El autor relata que en una primera etapa, el gobierno de Perón buscó favorecer la industrialización. A partir de 1950, en una llamada segunda etapa, el gobierno estaba interesado en producir más alimento e incrementar las exportaciones y nace un Presidente con un rol productivista, preocupado por la transformación de la ciudad urbana, que dejó en evidencia que cuando tuvo que elegir se inclinó por promover la industria aún a costa de la justicia social en el campo. El discurso de Perón fue cambiando desde el anti-latifundismo hasta el abandono de la reforma agraria, debido a que la división de tierras podría ser poco productiva. Este cambio de pensamiento no fue plenamente aceptado por los opositores, que sostenían la necesidad de eliminar el sistema de los terratenientes rentistas de grandes propiedades. Se produjo un crecimiento desmedido de la población de la urbe a expensas de la población rural, que restó poder político a los chacareros. El latifundio requirió una creciente tasa de inversión, y de capital extranjero, para agregarle valor al producto y poder mantener la competitividad a nivel mundial en las décadas posteriores, donde se evidenciaron caídas en los precios relativos de los principales granos que se comercializaban.

El último capítulo, apartado de la secuencia de los tres anteriores, plantea una discusión en torno a la actual situación del campo argentino. En los últimos 20 años se produjo una recuperación de la economía luego de la crisis del año 2001. La importancia de la producción agrícola cambió debido a la gran demanda de las economías asiáticas, que necesitan del tipo de bienes que produce el mercado argentino. Todo esto fue acompañado por dos factores: la existencia de mucho cambio tecnológico (siembra directa, maquinarias muy sofisticadas).

cadás, etc.) y, además, el hecho de que la propiedad del suelo ya no es central para la organización de la explotación agraria, ya que los empresarios son predominantemente arrendatarios. En el medio aparece el conflicto del 2008 entre el gobierno de turno y el campo a causa de las retenciones, en el cual el tema de discusión no fue el latifundio en sí, sino que se apuntó particularmente a los productores de soja, que son los actores más dinámicos e importantes y los encargados de empujar el crecimiento económico del campo en las últimas décadas.

En conclusión, el autor, a lo largo del texto y por medio de la historia, sienta las bases para una discusión pública más rica, que nos permita pensar el presente y proyectar el futuro. Tanto hoy como mañana, el campo seguirá allí, a la expectativa de que los argentinos, de una vez por todas, podamos pensarlo como factor de unidad y desarrollo. El escrito nos acerca la posibilidad de imaginar al campo no como una imagen fija, sino como un sinónimo de transformación. En esta nueva era donde imperan el paquete tecnológico y la agrobiología, el campo se mueve al ritmo de las grandes empresas capitalistas. Aquí se plantean nuevos problemas como el cuidado de los recursos, entre los que se destacan la reserva del suelo y la contaminación. Para cerrar, nos hacemos eco de lo que el autor relata en un reportaje realizado por un prestigioso diario nacional: *“el campo es nuestra principal fuente de divisas, y es necesario promover su expansión”*. El libro de Roy Hora resulta una obra pensada para toda una comunidad, donde se interpela el presente del campo argentino invitando a reflexionar sobre la naturaleza de las ideas políticas argentinas, más allá de la disputa político-ideológica.

Foresto, Emiliano (2020), Reseña de Roy Hora (2020) ¿Cómo pensaron el campo los argentinos? Y cómo pensarlo hoy, cuando ese campo ya no existe, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* V (9). Disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/673>